

bajar con el hombre, en toda su dimensión, en la familia, en el trabajo, en la colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas, creador de sueños, un hombre en permanente superación, un hombre para el porvenir.

El avance de las telecomunicaciones anuncia el triunfo de lo interdisciplinario que nos convocará a vivir asediados por un flujo de intercambios culturales. Una educación del futuro no puede desconocer la función de la televisión cuyo incontrolado desarrollo la ha convertido en serio competidor cuando no en un elemento dissociador de la escuela. Esta última debe acoger los adelantos técnicos que faciliten su tarea, también es cierto que los responsables de la enseñanza deben tener una idea muy exacta de la acción que en tendencias pedagógicas alcanza a la televisión. La imagen anima la enseñanza, asegura la realidad de la adolescencia al aprendizaje porque convierte al estudiante en espectador y testigo de los hechos y no en mero receptor, no solo en sujeto de la educación sino en su agente. Esta distinción es importante porque permite distinguir dos grandes tareas, instruir y educar. Por último, hay que destacar que solo un dominio de la lengua genera y garantiza el acceso real al conocimiento no siendo sin embargo la lengua en el Perú un instrumento de cohesión nacional.

Estas intuiciones, anticipaciones objetivas del futuro, son parte de lo que está en estos tres textos. Si el individuo tendrá más importancia que el Estado como organizador de la vida educativa y cultural, la escuela debe preparar ciudadanos *urbi et orbi*, para la ciudad y el mundo, soldados de la paz. Si queremos educar para la democracia deberemos educar para la solidaridad, para vivir con el prójimo. Para compartir con este último preocupaciones y anhelos desde puntos de vista distintos y contrarios a veces, formar hombres, que aprendan a reflexionar y a discrepar, a construir consenso. Eso no se consigue privilegiando la intervención reglamentarista del Estado sino favoreciendo la formación de espíritus críticos en libertad.

Por una nueva educación para mi distrito Vitarte: una propuesta de consenso.

Lima : EDAPROSPRO : Comité de Gestión. Comité de Educación, 1995, 167 p.



Concertando una propuesta educativa para Ate Vitarte, es el título que le puse al terminar la lectura de este libro publicado por la Comisión de Educación de Ate Vitarte porque allí creo está su principal aporte. El texto da a conocer la experiencia de construcción de una propuesta educativa local con participación de la comunidad.

Esta experiencia nos ratifica la importancia que tienen instituciones como la iglesia, el municipio, los docentes y las ONG para desencadenar procesos de concertación local con la intención de incidir en el mejoramiento de la calidad educativa. Ejemplos de lo mismo en otros lugares son la Mesa de Concertación Educativa de Cajamarca, el Comité de Gestión Educativa de Ilo y los Equipos Zonales de Educación del distrito de Villa María del Triunfo en Lima.

La propuesta educativa que intenta implementar la Comisión de Educación de Ate Vitarte tiene como referencia un distrito cuya característica es ser urbano-rural. Su mirada va más allá de la problemática educativa —aunque la escuela sea su centro de reflexión— como lo demuestran los cuatro ejes de diagnóstico y propuesta: educación e identidad, educación y trabajo, educa-

ción y democracia, y educación y sobrevivencia, propuestas que comprometen a todos los agentes de la escuela pero también a las instituciones públicas y privadas y a las organizaciones sociales de la comunidad.

Sin embargo, me hubiera gustado encontrar en el texto un balance de los compromisos con la propuesta educativa de los diferentes actores que participan de la experiencia para poder conocer sus límites y potencialidades. Sin esta mirada no podemos imaginar cómo va a ser la continuidad de su trabajo en el futuro.

Una ausencia en el diagnóstico son las innovaciones educativas del distrito; el libro las nombra pero no las presenta. Las propuestas también se diseñan desde experiencias vividas y en algunos casos es más importante potenciar lo ya avanzado que abrir nuevas líneas de trabajo.

Por otro lado, me parece importante que un diagnóstico y su propuesta educativa se elaboren desde la intuición y el conocimiento de los propios actores de la comunidad, pero es sustantivo que estos conocimientos dialoguen con un saber especializado, para acertar mejor en la identificación del problema y de sus soluciones. La experiencia dialoga con estos saberes pero tengo la impresión de que todavía no logra un encuentro.

Hay muchas cosas que un libro no puede recoger. Sin embargo, estoy convencido de que esta experiencia fue un proceso muy rico en relaciones sociales, reconocimiento y autoestima de sus protagonistas, pero también con frustraciones y cansancio que resulta difícil describir. El libro es un texto de lectura necesaria para quienes apostamos a mejorar la calidad educativa local con el concurso y el esfuerzo de la comunidad.

José Luis Carbajo

Educador de adultos de TAREA



Edgar Rueda